

SALMOS DE INVIERNO. *Mario Montalbetti*

a

treinta tardes solo revelando secuencias de dolor  
que a nadie atraen

puedo oler tu retracción cada vez que avanzo  
en verdad huyo

la sombra de tus perros son huecos en la tierra

busco las cadencias inauditas de tu bulla  
y sonrío

no sólo lo he perdido todo  
también sé dónde se ha ido

b

sea esta tarde naturaleza de la que no puedo escapar  
lluvias viento nimbos

he vivido en una casa vacía por demasiado espacio  
en un solo instante

a falta de caracolas marinas me acerco piedras al oído  
y escucho las extrañas meditaciones de los fósiles

escucho y no me dicen nada

algún día veré tu rostro y sabré lo que ocultas  
¿acaso mi colección de padres  
que hicieron lo imposible por hacerme sentir

cosas en las que no pienso?

todo esto no debiera sorprenderme

especialmente ahora que el tiempo ha cambiado  
y una brisa helada me destiempla los dientes

c

siento en la piel las emanaciones de tu severidad

me olvido  
es un hábito

tus gestos vacíos  
son familiares como el primer rostro  
¿por qué los asocio entonces con un viento de fuego

que arrasa con los frutos del árbol?

entre todos estos desiertos hay un desierto eterno  
que sólo desertando  
puede mi corazón desertar

d

si quieres ganar el cielo primero debes saber perderlo

recoge por ejemplo un clavo  
e imagina el agujero del que provino

¿qué dijo brodsky? que reconocemos a nuestros hermanos  
no por sus rostros

sino por sus espaldas  
en las colas que forman en los confesonarios

la vida pasa como pasa la corriente  
cuando agarras un cable pelado

arroja el clavo  
guarda el agujero

arroja el agujero al suelo

e

ezequiel es un buen nombre pero debió ser desierto  
y no profeta

buscando visiones como turista tras un souvenir

ya que tenemos ojos  
suponemos que hay algo que ver

pero no hay nada que ver

o lo que tenemos que ver  
no se ve con los ojos

por eso si lo ves mávalo  
si me ves mávalo

si te ves en el espejo  
y te reconoces

anda por una cuerda y verás por fin  
que lo que querías ver no tiene forma

ni color ni número

f

las palabras que son como pozos que contienen su propia ausencia  
¿dónde están?

entre las letras    en los espacios ciegos    en la fruta picada  
pero también  
en el ojo de la orca    en la boca de la hostia    en la carne acecinada

la esperanza se parece tanto a la desesperación

déjame oír el mar sin terror

sean nuestras conversaciones  
salsas que se reducen hasta el silencio

g

sentado entre montañas como una navaja  
afilada por un solo lado  
acaricio el rostro del trueno hago añicos las cataratas

10000 lunas duermen sobre 10000 cráneos  
buscando la saturación azul en el cielo

cada paso cruza el río  
pero sólo la suma de todos los pasos  
es la otra orilla

las mareas del regocijo y la pena  
no tienen dominio sobre esta carnicería

ofrécame una sombra que dure

también la oscuridad  
viaja a la velocidad de la luz

h

¿qué resta sino girar en las tardes  
la rueda de los rezos a las puertas  
de la muerte? ¿o la observación  
del sol? pero uno sigue hablando  
cada vez más solo diciendo menos  
por decir algo a las puertas de la muerte

ahora que todos lo saben ahora todos  
saben a lo mismo

por eso morimos siempre cuando morir  
ya no es necesario

a las puertas de la muerte



z

el desierto es mi pastor todo me falta

...